EL JUEGO DEPORTIVO EN LAS CULTURAS URBANAS PLENAS: ROMA

Resumen histórico (509 a.C.-476 d.C.)

87. Cuádriga romana

Manuel Hernández Vázquez

Año 2009

MUSEO DEL JUEGO

Índice

1 Resumen histórico

2 El juego deportivo en la antigua Roma

- **2.1 Programa**
- **2.2 Especialistas**
- **2.3 Estructura**
- **2.4 Instalaciones**

3 Juegos, competiciones y espectáculos

- **3.1 Ludens escénicos**
- **3.2 Juegos circenses**
- **3.3 Juegos gladiatorios**
- **3.4 Juegos atléticos**
- **3.5 Naumaquias**
- **3.6 La danza**
- **3.7 La pelota**

4 El juego deportivo en la Hispania romana

- **4.1 La caza**
- **4.2 Pancracio y pugilato**
- **4.3 Juegos circenses**
- **4.4 Juegos gladiatorios**

5 Instalaciones deportivas conocidas

6 Conclusiones

7 Bibliografía

8 Índice de Ilustraciones

MUSEO DEL JUEGO

1 EL JUEGO DEPORTIVO EM LAS CULTURAS URBANAS[1] PLENAS: ROMA. Resumen histórico (509 a.C.-476 d.C.)

Fundadores de Roma: los etruscos

- Llegada a Italia: siglo IX a.C. (norte y sur de Italia)
- Fundación de Roma: en el siglo VIII a.C.
- Cultura diversificada: organización social, religión, construcciones públicas
- Monarquía aristocrática
- Fin de la monarquía: 509 a.C.

Etapas de la historia de Roma

- República (509-27 a.C.) conquista de Italia. Predominio mediterráneo (Guerras púnicas. Senado, comitia curiata, Centuriata y tributa)
- Imperio (27 a.C.- 476 d.C.). Octavio Augusto, primer emperador (27 a.C.).

- Siglo I: expansión territorial

- siglo II: integración provincias, administración central, grandes construcciones.

- Siglo III-IV: crisis militares. Diocleciano, Constantino, Teodosio. División del Imperio (Oriente y Occidente)

- Poder imperial, centralización, consejo imperial, ejército.

Sociedad romana

- Patricios: descendientes de los primitivos pobladores de la ciudad formada por la unión de latinos, sabinos y etruscos. Clase privilegiada, ocupan los altos cargos.
- Plebeyos: ciudadanos libres, clientes, colonos que provenían de la primitiva población conquistada.
- Esclavos: sin derechos, fuerza barata de trabajo. Adquieren la libertad lentamente a partir del siglo II d.C.

Economía	**Cultura**	**Cristianismo**
-Agricultura, ganadería: técnicas tradicionales (arado, barbecho) -Industria: especializada	- Tradiciones antiguas: austeridad, frugalidad - Religión: dioses públicos, familiares adivinación, cultos oficiales - Romanización: ejército,	- Nueva religión fundada por el judío Jesús de Nazaret (siglo I d.C.). Implantación urbana: iglesias - Un sólo Dios

MUSEO DEL JUEGO

(metales, cerámica, textil) - Comercio: exportación, calzadas marítimo (flota, puertos) - Finanzas: moneda, impuestos, Intercambio avanzado.	calzadas - Provincias: imperiales y senatoriales - Lengua latina: literatura - Derecho, medicina, técnica - Arte	- Anexión de Judea a Roma - Persecuciones, catacumbas - Edicto de Milán (siglo IV, religión oficial)

2 EL JUEGO DEPORTIVO EN LA ANTIGUA ROMA[2]

Las fuentes directas para el estudio del deporte romano son escasas ya que se carecen de descripciones completas y críticas de contemporáneos sobre la vida deportiva romana, por lo que hay que acudir a fuentes indirectas como son las observaciones casuales, oradores, poetas o historiadores de la época imperial, así como vestigios arqueológicos en los restos de las instalaciones deportivas u otros vestigios artísticos dentro del campo de la escultura, pintura y cerámica. Este hecho es totalmente diferente a lo que hemos visto en el estudio del deporte griego, donde las descripciones y divagaciones sobre el deporte y su forma de concebirlo son amplias. Esta forma de tratar al deporte no hace sino poner de manifiesto las diferencias existentes en la forma de entenderlo entre una cultura y la otra. Si en Grecia el deporte es considerado como algo vital, un deber del ciudadano, esencial en la formación del hombre, una actividad agonística en si misma para la propia superación de creación humana, en Roma el deporte se aleja de este sentido humanista acercándose a otro diametralmente opuesto.

En Roma el deporte será un elemento entendido sobre todo como una diversión social, concibiéndolo como espectáculo público por y para el Estado. Será un elemento que se utiliza para manipular a las masas y donde la competición entendida como triunfo externo y la especialización materialista del deporte se imponen. Frente al atleta griego, hombre libre que busca la perfección moral, el deportista romano es mayoritariamente mercenario, esclavo o reo de muerte; frente a la regulación deportiva griega nos encontramos con una Roma donde no hay ningún afán por respetar las normas; frente al fundamento del deporte griego, el atletismo puro, el fundamento del deporte romano será la equitación en el circo y los combates de gladiadores en el anfiteatro. Este sentido manipulador, competitivo, especulativo y especialista del deporte se ve incrementado conforme avanza la propia historia del imperio, llegando a degenerar en espectáculos y formas de diversión carentes de todo sentido ético y que no hace sino reflejar el nivel moral de la sociedad romana, de un imperio en transición de creencias ideológicas, latentes entre el paganismo y el cristianismo, donde se viven momentos de vacío ideológico que serán fácilmente visibles en esos aberrantes movimientos de masas y diversiones en los que se han convertido las formas deportivas. El deporte romano no hará sino reflejar la concepción general de la cultura romana, utilitaria y pragmática. Aunque ha bebido de las fuentes griegas ha forjado sus propias formas que sólo externamente similares a las griegas, y son éstas las que se transmiten a occidente conformando las bases o principios de nuestra cultura. El deporte romano se fue imponiendo sobre

MUSEO DEL JUEGO

todo el ámbito cultural mediterráneo y se impuso al griego una vez que este es asimilado por Roma, quedando así reflejado en el profesionalismo alcanzado durante la última etapa olímpica. La expansión de las formas deportivas romanas por el mediterráneo fue entendida por muchos emperadores como un medio para conseguir la pacificación y la romanización de éste. Siguiendo a Suetonio en su biografía, donde recogía todo lo que tenía relación con los juegos y espectáculos, y en sus tres libros sobre los juegos "*La ludicra historia*", textos que recogen un catálogo sobre los espectáculos y juegos públicos entre los romanos, el origen de los juegos romanos estarían en los Ludi, pueblo procedente de Asia que se asienta en la región de Etruria y donde establecen los espectáculos con motivos religiosos. Con los etruscos no solamente llegó a Roma el alfabeto y el arte de la escritura sino también sus templos y las representaciones antropomórficas de los dioses que a su vez ellos habían recibido de los griegos. Eran etruscas las corporaciones de artesanos que trabajaban el metal, el cuero, la lana y las industrias del vestido. Para nuestro estudio es interesante resaltar que eran etruscas las asociaciones que se ocupaban del ocio, como flautistas, danzarines o histriones. También fue un invento etrusco los

1. Llegada victoriosa de una cuádriga

DEL JUEGO

juegos gladiadores de origen religioso en sus orígenes (509 a.C., expulsión del último rey etrusco e inicio de la República).

2.1 PROGRAMA. El deporte griego, sólo en su forma externa, se introduce en el ámbito romano hacia el 186 a.C. A partir de esa fecha comienza el entrenamiento sistemático, se difunden todas las ramas del atletismo, entrenamientos controlados y dietas alimenticias apropiadas para el ejercicio y también de origen griego; pero pese a ello hubo bastantes reticencias y así mientras se admiraban a los atletas helénicos se criticaba el hábito de practicar el deporte completamente desnudos ante el público. Los romanos no carecían totalmente de preparación cuando el deporte griego se introdujo y esto se evidencia en los siguientes hechos: los soldados tenían un programa de preparación adaptado a las necesidades militares, programa utilitario por el que el soldado se debía habituar a la fatiga, al hambre y a la sed, incluía marchas de larga duración con equipo completo, natación para poder vadear los ríos y manejos de armas; el remo que también fue utilizado con un carácter utilitario, derivó hacía las gigantescas naumaquias (competiciones navales, organizadas en el anfiteatro, debidamente preparado para este espectáculo). Publio Rutilo Rufo (105 a.C.) introdujo un reglamento para la instrucción de la esgrima, utilizándose un poste de madera para su práctica. La caballería era practicada en su iniciación con un caballo de madera con el fin de adquirir elasticidad, para posteriormente alcanzar el perfeccionamiento sobre un caballo real. La carrera también fue bastante valorada por el utilitarismo romano e

MUSEO DEL JUEGO

incluso antes de la influencia griega hay constancia de su práctica y popularidad. Se dio preferencia a los ejercicios ligeros con el fin de formar gimnastas elásticos y flexibles, como por ejemplo: el pedestrismo, saltos de altura, longitud y ejercicios de brincos rítmicos[3].

2.2 ESPECIALISTAS. Los deportistas romanos ejercían en calidad de deportistas profesionales y gozaron durante el imperio de cierto respeto como queda reflejado en el trato de favor recibido frente a artistas profesionales y gladiadores; entre sus privilegios estaba el estar exentos de impuestos o el poder ser nombrados para ocupar con carácter vitalicio el cargo de xistarca, privilegios que serían ampliados por Augusto; otras muestras del trato recibido fueron las recepciones imperiales que se les ofrecían a las columnas de honor dedicadas o el hecho que tras retirarse podían ganarse la vida como monitores en las instalaciones deportivas. Por todo ello llegó a concebirse como una cuestión de honor entre los jóvenes de las clases acomodadas. En relación con el auge de las competiciones, fueron congregándose en Roma deportistas procedentes de todo el imperio[4]. Pese a todo ello debía estar muy extendido el desprecio hacia los atletas y palabras como las de Séneca o Plinio lo ejemplifican. Séneca los llama gente

2. Carrera de cuádrigas en el circo

MUSEO DEL JUEGO

estúpida cuya vida oscila entre el beber y el sudar, que ceban su cuerpo, descuidan y abandonan su espíritu y cuyo arte es una mezcla de aceite y suciedad. Plinio comparaba su voracidad con la del ganado. Sin embargo, estas ideas no estaban generalizadas en el ámbito cultural romano donde, aunque en crisis, pervivía la tradición deportiva griega[5].

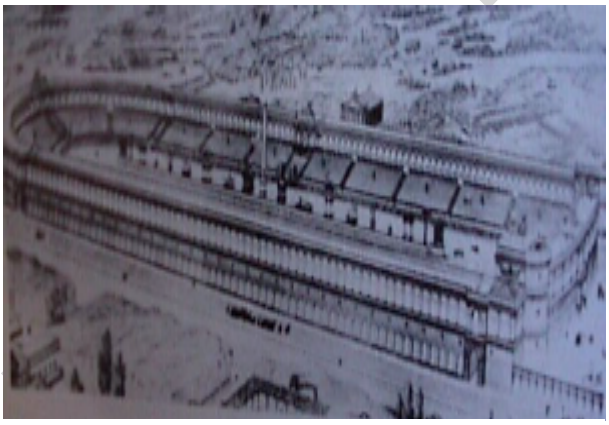
2.3 ESTRUCTURA.- Los atletas se agruparon en una especie de federación o corporaciones, con su propio campo de entrenamiento y bajo el patronato del emperador; en su seno se distribuyen funcionarios sacerdotes y presidentes. En el siglo II destaca la sociedad atlética de los vencedores coronados de los juegos sagrados, adoradores de Hércules. La educación deportiva de la juventud romana puede considerarse que se inicia con Augusto, por su intento de crear un movimiento deportivo juvenil fundando "*collegia invenu*m", que actúan como juventudes del Estado; sus jefes eran elegidos entre los miembros de la familia imperial. Este tipo de asociaciones se dan también en provincias; así en Pompeya se han encontrado restos de un local social "*Schola iuvenum pompeiani*" adornado con el escudo del club. Existían además escuelas de gladiadores en Roma y en otras ciudades del Imperio. Poseían su propia organización, distinguiéndose un administrador para la dirección de los

3. Termas de Herculano

MUSEO DEL JUEGO

gladiadores de la casa imperial. Domiciano reconstruyó las cuatro escuelas imperiales y que son la grande, la de los gatos, la de los lacios y la de los bestiarios. Entre las escuelas de gladiadores fuera de Roma destacan las de Capua, la de Alejandría, la de Pérgamo y la de Prevestre[6].

2.4 INSTALACIONES. Las instalaciones deportivas eran públicas, parte se arrendaban a empresas privadas y el resto eran instalaciones de uso público, que contaban con unos precios de entrada asequibles a la mayoría de la población, y en el caso del circo y el anfiteatro solían ser gratuitas. Las instalaciones eran las siguientes: las termas, el circo, el anfiteatro, el estadio, el gimnasio y los campos deportivos particulares. En las termas, aunque su principal servicio era el de los baños públicos, también encontramos una gran variedad de actividades combinando el baño con los ejercicios físicos, los juegos de pelota, otras actividades culturales y de relación social, así como por puro placer y descanso. La necesidad de dotar de abundante agua a las termas (en Roma durante la época de mayor auge de estas instalaciones, llegó a ver más de 800 termas), hizo que se construyeran once grandes acueductos que traían el agua necesaria para ellas, sobre todo durante el tiempo que el baño se convirtió en una



4. Circo de Nerón en Roma

DEL JUEGO

costumbre cotidiana para la mayoría de los romanos. Las primeras termas las construyó Agripa en el 12 a.C. aunque, sin embargo, fueron las de Trajano, construidas en el 110 d.C. las que marcaron las directrices arquitectónicas que luego siguieron todas las demás. Tenían una parte central donde se encontraban los baños, siempre orientados hacia el sur para aprovechar al máximo los rayos solares. A su alrededor aparecían grandes espacios deportivos y jardines para pasear y practicar ejercicios físicos y juegos de pelota. Así las termas más grandes que se construyeron, las de Caracalla y Diocleciano siguieron este modelo de distribución[7]. Tenían tres tipos de baños: el frigidarium o baño frío, el tepidarium o baño templado y el caldarium o baño con agua caliente. El laconicum era el baño de vapor y el sudatoria eran salas para sudar con aguas para fines terapéuticos. Los espacios deportivos se encontraban en la palestra que estaba construida a cielo abierto rodeado de pórticos donde se practicaban ejercicios físicos, teniendo salas anexas como los oleatoria, que se utilizaban para echarse aceite; la distractoría, donde se tumbaban para ser limpiados de aceite y recibían masajes. También solía haber una sala para jugar a la pelota y el edificio principal además albergaba aulas, bibliotecas, salones de conversación, santuarios y vestuarios[8]. Las termas fueron una creación original romana tanto por su arquitectura como por la función cultural que cumplieron, subsistiendo la afición por el baño posteriormente en la cultura árabe y también en la turca. El circo era una instalación destinada a las carreras de caballos pero servía también para celebrar marchas triunfales, procesiones religiosas y asambleas

MUSEO DEL JUEGO

populares. Su forma es oval y en ella podemos distinguir la pista de carrera y las gradas; la pista de carrera o arena estaba dividida por un muro poco elevado o spina que con el tiempo se fue llenando de estatuas, obeliscos, fuentes, etc.; los carros salían de las cárceres que eran recintos cerrados que se abrían en el momento de la salida. En época del imperio llegó a ver hasta cinco circos en la ciudad; los más conocidos fueron el circo Máximo que se encontraba en el lugar donde actualmente se encuentra un parque público y el construido por Calígula, en la actual plaza del Vaticano; aunque se extienden a lo largo de todo el imperio, son pocas las instalaciones documentadas con exactitud fuera de Roma, si exceptuamos las de Ostia[8].

EL JUEGO

5. Coliseo de Roma

El anfiteatro era una instalación deportiva donde se desarrollan las luchas gladiatorias, de forma elíptica formada por la unión de dos teatros, con el fondo cubierto de arena y gradas elevadas para los espectadores. Las gradas estaban separadas de la arena por un muro llamado pódium y limitadas lateralmente por muros formando cuñas separadas entre si por los vomitorios o entradas y salidas al anfiteatro, todo ello se completaba con largas escaleras que facilitaban la circulación. Los espectadores estaban protegidos

contra los animales y gladiadores mediante una balaustrada elevada con rejas y un foso lleno de agua. Bajo la arena y en el interior del edificio existía un intrincado sistema de corredores y subterráneos para los combatientes, las bestias y también para cámaras mortuorias, para depósitos y conductos de agua con lo que llenar el espacio interior en el caso de demostraciones y combates navales o para la natación. Existen documentados anfiteatros desde el 70 a.C. en muchas ciudades y campamentos del Imperio Romano. Cuanto más activa era la vida municipal, más frecuente fue su uso. Como ejemplos, podemos citar el Coliseo de Roma, el de Verona, el de Nimes o el de Itálica[9]. El estadio era un lugar donde se celebraban las competiciones atléticas, era frecuentemente un espacio abierto con graderíos improvisados para los espectadores. Tuvo menos desarrollo que las instalaciones señaladas anteriormente debido al relegado papel de las actividades atléticas en Roma. En el campo de Marte existió un estadio documentado hasta la Edad Media, conocido con el nombre "*El campus de Agoni*s", situado en la actual plaza Navona, construido por Domiciano y con capacidad para 15.000 espectadores. Los gimnasios aparte de los que existían en las grandes instalaciones como en las termas, había otros más sencillos promovidos por las asociaciones deportivas, que incluían en muchos casos piscina; como ejemplo podemos citar el de Pompeya conocido con el nombre de "*Schola iuventutis Pompeiani*". En las haciendas imperiales y en las villas de hacendados y funcionarios aparecen campos deportivos con la piscina y la palestra, asociadas a la vivienda. La construcción de estas instalaciones deportivas se interpreta como un deber

MUSEO DEL JUEGO

honorífico de las clases acomodadas, así en algunas palestras aparecen nombres que perpetúan la memoria de su protector. Como ejemplos, tenemos en Sicilia los palacios imperiales que destacan por sus mosaicos en los que aparecen escenas deportivas[10]. La decadencia del Imperio Romano también se plasma en la de sus instalaciones deportivas. Ejemplos como el de Constantino el Grande, que declaró el cristianismo religión oficial ordenando o consintiendo el saqueo de los templos. Un decreto imperial del año 343 dice *"Aunque toda superstición debe eliminarse por completo, queremos que los templos situados fuera de los recintos amurallados no se destruyan ni estropeen; puesto que de alguno de ellos proceden los juegos y diversiones circenses o agonales, no procede destruir el origen de las antiguas fiestas y juegos del pueblo romano"*[11].

3 JUEGOS, COMPETICIONES Y ESPECTÁCULOS.

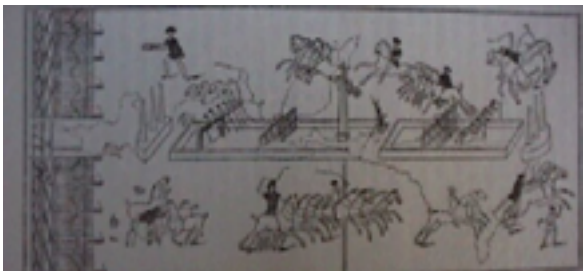
6. Escena de lucha en el anfiteatro

Los espectáculos se crearon originariamente para conmemorar las festividades de los dioses y de ello nos ha dejado constancia escrita Suetonio, proporcionando datos sobre los distintos nombres que los juegos iban recibiendo de acuerdo con la divinidad en cuyo honor se celebrasen. Sin embargo, en época republicana los espectáculos constituyen ya el principal medio para ganarse el favor del pueblo, y es también Suetoni, el que nos muestra como

los espectáculos son una forma extraordinaria de propaganda política; además por ellos el emperador tratará de probar el origen troyano de Roma y de la familia imperial. Con los juegos se defiende y se exalta el prestigio imperial, se propaga su propaganda, disposiciones y propuestas. También actúan como sustitutos de reuniones populares para aclamar o calumniar a personajes ilustres, pudiendo el pueblo formular sus súplicas o quejas, gozando de cierta libertad para dar rienda suelta a sus burlas, que podían ir dirigidas incluso contra el propio emperador o hacia otros personajes públicos y notorios[12]. Los espectáculos más importantes fueron: los ludes escénicos, los juegos circenses, los juegos gladiatorios, los juegos atléticos, los certamina, las competiciones navales y otros espectáculos ocasionales junto a conmemoraciones de origen antiguo y de carácter ritual como fueron las Lupercas, las consvalías, las Apolinares, las Robigalías, las Cerealías y las Floralías. Históricamente podemos señalar su evolución desde el siglo I, cuando comienzan a menudear los festejos deportivos debido principalmente al creciente afán de sensacionalismo desatado en Roma. Fulvius Novilor, introdujo el deporte en una manera nueva al invitar a varios atletas griegos y Sila celebra su victoria sobre Grecia con grandes festejos, donde reúne a tantos deportistas helénicos, voluntarios u obligados, que la 175 Olimpiada se quedó sin participantes. En la misma línea estuvieron los certámenes que organizó M. Amelius Scaurus en el 55 a.C. Será César quien inicie los festejos deportivos que después serán seguidos por los otros emperadores, creando los juegos triunfales en el campo de Marte, reorganiza el juego de la troia,

MUSEO DEL JUEGO

las luchas tesálicas contra el toro e induce a los jóvenes de la nobleza para que participen en estas competiciones internacionales, dado que a ellas acuden atletas de todas partes. Augusto, será admirador de los festejos deportivos iniciados por César e hizo que esta clase de espectáculos se celebrasen y repitiesen con cierta frecuencia. Además de continuar las fiestas ya existentes, y reglamentar su periodicidad, instituyó unas fiestas Iso-Olímpicas, en conmemoración de su victoria en Actium. Estas fiestas se celebraban cada cuatro años en honor de Apolo. Su importancia fue tan grande que se unieron al ciclo de los cuatro juegos panhelénicos principales y además se observa como desde el principio de la época imperial la costumbre griega de datar los acontecimientos respecto a las olimpiadas se sustituye por las referencias a las actialias, que como las olimpiadas crean fiestas similares en otros lugares[13]. Cuando Augusto asumió el poder, el calendario romano contenía sesenta y seis días de fiesta; a mediados del siglo IV había ciento setenta y seis; diez destinadas a competiciones atléticas, sesenta y cuatro al circo y ciento dos al teatro. Los espectáculos se multiplicaron como un arma en manos de los emperadores cuyo afán fue siempre superar a los que le precedieron; utilizando el carácter multitudinario de las fiestas para mostrarse al pueblo y ganárselo. Así con Calígula, las cuádrigas eran dirigidas por



7. Carrera de cuádrigas en el circo

MUSEO DEL JUEGO

hombres con dignidad senatorial; Nerón reguló algunos espectáculos para evitar los accidentes mortales y fundó una fiesta cuadrienal llamada Neronia, cuyo programa incluía competiciones artísticas e hípicas y que fueron derogadas tras su muerte; Vespasiano dispuso que la entrada a las instalaciones deportivas fuese para todo el pueblo. De igual forma que aumentan el número de espectáculos, lo hace también el dinero invertido en 200.000 ases para fiestas de cuatro días; por ello el aumento constante de los gastos llevó a que los ediles hicieran desembolsos propios y pidiesen también ayudas, mostrando que se empleaban todo tipo de esfuerzos para mantener los juegos y a través de ellos la manipulación de todo el pueblo[14].

3.1. **Ludens escénicos.** Después de las carreras de carros y los combates de gladiadores el teatro era la diversión preferida por los romanos. Realmente el teatro no dejaba de ser un juego donde se mezclaban la música, la danza y la expresión de las situaciones mediante gestos y movimientos, de ahí el nombre de pantomimas y mimos. Los primeros actuaban con una máscara y los segundos a cara descubierta. Se tocaban todos los temas pero los preferidos del público fueron los eróticos o los de horror. Se ofrecían como parte de un festival e incluían representaciones teatrales; durante la república tuvieron gran difusión pero en el imperio

8. Cuádriga romana

DEL JUEGO

declinan y ya no son el clásico drama pomposo y solemne, sino una pantomima donde la trama se entendía por el gesto y la danza y no por la palabra, formándose a partir de entonces la tradición del "*caricato*", en cuya compañía había también mujeres que contribuían sin recato a la obscenidad de los espectáculos y que estaban equiparadas oficialmente a las prostitutas[16].

3.2 Juegos circenses. Las carreras de carros eran sin duda la manifestación deportiva más popular en Roma; en todas las festividades se celebraba alguna carrera y durante el imperio fueron tan numerosas que abarcaban prácticamente la mitad del año. Su origen se remonta a la época de Rómulo aunque recibe influencias de los etruscos en sus primeros momentos y de los griegos posteriormente. Las carreras de carros más frecuentes eran las tiradas por dos caballos, llamadas bigas, y las de cuatro caballos conocidas con el nombre de cuádrigas, aunque había carreras de hasta diez caballos. En las carreras de cuádrigas los caballos se enganchaban uno al lado del otro, colocando al mejor de todos a la izquierda del tronco, y los dos del centro unidos por una yuga. Los carros usados eran pequeños, de dos ruedas y de poco peso; los que dirigían el carro eran los agitatores o aurigas e iban de pie con la

9. Lucha de gladiadores

MUSEO DEL JUEGO

cabeza y frente cubiertas por un gorro protector en forma de yermo, portaban fusta y cuchillo colocados en la cintura, que les permitía cortar las riendas y bridas en caso necesario. Con la mano izquierda sujetaban las riendas que terminaban atadas a la cintura y con la derecha llevaban el fuste o látigo. Cada carrera constaba de siete vueltas en torno a la pista elíptica, sucediéndose las mismas a lo largo de todo el día. En época de Augusto se celebraban doce carreras al día y un siglo después con los Flavios se llegaron a celebrar hasta cien carreras diarias. Todos los aurigas estaban organizados en facciones o equipos que se distinguían por el color de su túnica y su bandera. En los primeros momentos sólo hubo dos facciones, los rojos y blancos, pero Augusto añadió la de los azules y posteriormente Calígula la de los verdes. Cada facción representaba realmente una organización al estilo de las modernas cuadras de caballos, donde se agrupaban no solamente todo el personal técnico necesario para mantener en forma al equipo competidor sino también a todos sus seguidores, desde el ciudadano de a pie hasta el propio emperador. La pasión que despertaban las carreras se incrementaba aún más con la costumbre de las apuestas, donde se movían enormes cantidades de dinero. Sin lugar a dudas los aurigas eran los deportistas más populares y los que conseguían mayores ganancias y prestigio, así que incluso era normal que se levantaran estatuas públicas donde se señalaban las victorias conseguidas (el español Diocles es un ejemplo de lo que decimos). En los primeros tiempos los ciudadanos pudientes formaban parte activa en las carreras, con sus tiros y sus esclavos que hacían de aurigas; el éxito de las

MUSEO DEL JUEGO

carreras les proporcionaba grandes honores y así durante el imperio crece el interés de las clases altas por actuar de auriga, con lo cual los jóvenes aristócratas lo harán. Los caballos procedían de provincias y también de Italia (Sicilia, Hispania, Mauritania o Calabria). El espectáculo se desarrollaba a lo largo de todo el día sin que por ello decreciera el interés del espectador, ligado siempre a las banderías y facciones rivales, así como a las apuestas que constantemente se jugaban en el transcurso de la carrera. Las multitudes se encaminaban hacia el circo al igual que hoy día van a los campos de fútbol, luciendo pañuelos de su equipo favorito; los propios emperadores tomaban partido abierto por alguno de los bandos; así Vitelio y Caracalla por los azules y Calígula y Nerón por los verdes. Hay constancia que a mediados del siglo VI en Constantinopla se levantaron pasiones fanáticas y desbordadas que provocaron tumultos e incidentes[17].

10. Equipo de protección de los gladiadores

3.3 Juegos gladiatorios. Aunque parece ser que el origen de estos juegos fue etrusco, los romanos los adoptaron muy pronto. La palabra munera, que significa ofrenda, debía su nombre porque se celebraban con motivo de los funerales, distinguiéndose de las carreras de carros y de los juegos escénicos que sirvieron siempre para amenizar las

fiestas; se piensa que se trataba de aplacar a los muertos mediante la ofrenda de la sangre inocente de los combatientes. Se realizaban en el anfiteatro y en ellos hay que distinguir la lucha entre gladiadores o "munera", y la lucha de gladiadores contra fieras o "venatores". En las luchas gladiatorias se combatía por parejas o en formaciones enteras, con diversas armas, siendo el resultado siempre sangriento. A veces también se llevaban a cabo exhibiciones de fieras o luchas entre ellas. Pronto perdieron su carácter religioso y a partir del siglo II a.C. desaparece ese vínculo y se secularizan pasando a ser un espectáculo sin más connotaciones que las de divertir al público. Augusto para dar mayor continuidad a los juegos gladiatorios y siguiendo el ejemplo de César, que había establecido que en las ciudades de provincias los magistrados municipales ofrecieran un munus anual, estableció que los pretores de Roma debían pagar de su bolsillo dos munera anuales de ciento parejas de gladiadores. A estos que eran los ordinarios había que añadir los extraordinarios organizados por el emperador. También durante la época de Augusto se construyó el primer anfiteatro de piedra aunque el graderío siguió siendo de madera. En el 64 d.C. fue destruido por un incendio, hecho que aprovechó Vespasiano para construir el Coliseo[18]. Los juegos gladiatorios estuvieron siempre sometidos a una reglamentación estricta, regulándose desde el número de espectáculos que se podían dar al año hasta el número de parejas que podían combatir en cada uno de ellos. Dado su costo eran muchos más escasos, comparados con las carreras o el teatro. Toda su normativa nos recuerda a nuestras actuales corridas de toros. El emperador entraba cuando el

MUSEO DEL JUEGO

anfiteatro ya estaba lleno. A continuación desfilaban los gladiadores dando una vuelta a la arena y saludando al emperador; a continuación se sorteaban las parejas y se revisaban las armas. A partir del siglo I se fue imponiendo hasta generalizarse en la época Flavia, la fórmula del "manus legitimum", por la que el espectáculo se dividía en tres partes diferentes: las venationes por la mañana, unas luchas menores alternando con ejecuciones capitales al mediodía y los combates de gladiadores por la tarde[52]. Poco a poco el esplendor de los combates y la lucha sangrienta fue creciendo, llegando a desplegar un lujo fantástico para el que se cuenta con una gran cantidad de recursos humanos, animalísticos y materiales. Llegó un momento en que ni la emoción del combate, ni la sangre, ni el esplendor del aparato escénico bastaba para excitar a la plebe y por ello se buscaban métodos inusitados como los ocurridos con Nerón donde en un sólo día combatieron moros de ambos sexos y de la misma edad; otros ejemplos fueron los espectáculos realizados con mujeres incluso de la alta sociedad, o que los animales presentados resultasen ser cada vez más exóticos[19]. Los gladiadores eran criminales condenados, prisioneros de guerra, esclavos y hombres libres reclutados como voluntarios. En los bestiarios su procedencia era la misma e incluso podían ser gentes alquiladas.

11. Lucha entre un toro y un oso

MUSEO DEL JUEGO

La pena que conduce a la condena gladiatoria solía ser el homicidio, pero se condenaba también por otros motivos menos graves, como por ejemplo cuando había escasez de gladiadores. La condena no implicaba necesariamente la pena de muerte, ya que el vencido podía ser indultado por la multitud a la señal del pulgar alzado y así el condenado se redimía y obtenía al cabo de tres años el "espadía", símbolo de haber quedado exento de su deber de gladiador; transcurrido cinco años recibía el sombrero, símbolo de la emancipación completa; más esto dejaba de ocurrir por mandato imperial cuando escaseaban los condenados o eran necesarios los esclavos para trabajos pesados. En relación con los esclavos gladiadores señalar que además formaban un cuerpo de guardia o escolta de sus señores y que estos tenían el derecho de cederlos, alquilarlos y venderlos para que luchasen[21]. Los gladiadores eran formados en escuelas y en las más serias y rigorosas de Roma se ingresaba tras haber jurado una serie de principios que eran "*hacerse azotar, quemar, apuñalar", "morir con sonriente indiferencia en las luchas si no vencían*"; se seguía un entrenamiento sistemático dirigido por instructores: El oficio de gladiador ejercía cierta atracción en un sector de la población ya que los más expertos conseguían grandes ganancias y fama e incluso llegaban a convertirse en héroes populares. Como ejemplos de luchas gladiatorias conocemos el espectáculo ofrecido por Augusto que duró ocho días y tomaron parte 10.200 gladiadores; guardias vestidos de Caronte y Mercurio punzaban a los caídos para comprobar que estaban muertos y los que simulaban se les decapitaba. Entre los bestiarios destacar las luchas que se dieron en la inauguración del Coliseo de Roma por

MUSEO DEL JUEGO

Tito, donde se dieron luchas entre animales como por ejemplo tigres contra osos o leones, leopardos contra lobos, y luchas de hombres contra animales como la del hombre contra el toro[22]. Las venationes o lucha con animales se llevaban a cabo al principio en el circo, en el foro o en cualquier lugar apropiado para ello, pero cuando se construyó el Coliseo, esta nueva instalación se especializó en ofrecer estos espectáculos. Los bestiarios era el oficio de quienes luchaban con bestias salvajes. Los habían de oficio llamados venatores que recibían un salario e iban armados de escudo, espada o flechas, y los bestiarii que eran esclavos, bandidos, prisioneros o gentes de baja condición que iban desarmados. Entre los primeros existían los sagitarii que eran los que utilizaban las flechas para matar a las fieras y los taurarii que bien a pie o a caballo se enfrentaban a los toros usando un trapo rojo. Estas luchas desaparecieron en tiempos de Constantino en el siglo IV de nuestra era[23]. Este modo de divertirse con la sangre y la tortura casi no levantó objeciones entre los moralistas de la época, así Juvenal que lo criticaba todo, era un hincha del circo y lo encontraba del todo legítimo; Plinio, el más civil y hombre de bien de entonces, encontró que aquellas matanzas tenían un valor educativo porque acostumbraban a los espectadores al estoico desprecio de la vida. Tan sólo Séneca ha dejado una condena hacia los juegos gladiatorios, que dice no haber frecuentado

12. Niñas romanas jugando a la comba y al aro

DEL JUEGO

nunca "*el hombre, la cosa más sagrada para el hombre, aquí es matado por deporte y diversión"*[24].

3.4 Juegos atléticos. Los juegos atléticos griegos fueron introducidos tarde (186 a.C.) por M. Fulvio Novilior y tardaron un tiempo en adaptarse en Roma. Augusto fue el que hizo que esta clase de espectáculos se celebrasen con cierta frecuencia y se repitiesen de forma regular. En Roma acordó el Senado, después de la batalla de Accio, celebrar cada cuatro años una fiesta periódica en honor de la victoria[25]. A fuerza de repetirse los juegos atléticos se hicieron más conocidos y populares pero nunca llegaron a tener el auge de los otros juegos analizados. Se celebrarán también con Calígula (39 d.C.), con Claudio (44 d.C.) y llegan a su punto máximo con Nerón, quien organiza en Roma la primera "*fiesta sagrada",* siguiendo integramente los cánones griegos (60 d.C.) y que fueron llamadas "l*as Neroneas*"; contaban con tres clases de torneos: carreras de carros, atletismo, canto, música, poesía y elocuencia[26]. Lo cierto es que el espíritu agonístico griego nunca llegó a ser entendido, dado que los objetivos buscados en la práctica deportiva eran totalmente contrapuestos. Para la mayoría de los romanos los juegos fueron siempre un espectáculo y su participación se ceñía a la de simples espectadores.

3.5 Naumaquias. Eran combates navales realizados sobre la arena del anfiteatro inundado o en determinados lugares que por su situación presentaban condiciones favorables para el espectáculo acuático. Como los juegos circenses y luchas gladiatorias, revistieron cada vez mayor esplendor, siendo

MUSEO DEL JUEGO

también más admirados por el público. La primera naumaquia que se conoce fue construida por Augusto en el actual barrio Trastévere, al lado del Tiber. En el año 2 a.C. hizo representar la batalla naval de Salamina, entre persas y atenienses; barcas, armas, y más de 3.000 soldados participaron en este simulacro de batalla. En el 57-58 d.C. fue convertida en lago la palestra del anfiteatro construido por Nerón en el campo de Marte, donde tras exhibir una serie de peces y grandes bestias marinas se reprodujo una batalla entre atenienses y persas. Sin lugar a dudas la naumaquia más grandiosa conocida fue la celebrada en el lago Fucino durante el reinado de Claudio, con motivo de las obras del canal que se estaba construyendo desde el lago hasta el río Liris (año 52 d.C.), con idea de drenarlo y aprovechar sus tierras con fines agrícolas. En este espectáculo participaron más de 20.000 hombres combatiendo sobre trirremes sicilianas y otras doce rodias. En general, para la organización de estos espectáculos se aprovecharon los lagos próximos, especialmente los lagos Albanos que se encuentran a 40 kms. de Roma y que además fue zona residencial donde diversos emperadores construyeron sus palacios de verano. Otros espectáculos ocasionales ofrecieron los emperadores con objeto de divertir y sorprender al pueblo; por ejemplo las exhibiciones de animales exóticos, como los organizados por Tito en la inauguración del Coliseo[27].

13. Jóvenes romanas jugando

MUSEO DEL JUEGO

3.6 LA DANZA. En cuanto a la danza podemos observar varios tipos que van desde las que tiene una relación estrecha con el culto religioso, hasta aquellas que van unidas a las fiestas y a la pantomima. El culto más famoso y antiguo de Roma fue el de Marte, dios de la guerra; los más antiguos cuerpos sacerdotales estaban adscritos a su culto y tenían representaciones en cada ciudad. Además de los sacerdotes que hacían la ofrenda, había un cuerpo de sacerdotes llamados salios o saltadores que ejecutaba la danza de las armas en el mes de marzo. Los sacerdotes arrancaban sonoros tañidos a sus escudos, golpeando con sus espadas al tiempo que evolucionaban saltando alrededor del altar. También golpeaban el suelo con los pies rítmicamente, con repetición de tres patadas cada cierto tiempo. Se llevaba un orden a través de un sacerdote director de la danza llamado proesul (por ser el primero que saltaba). También se extendieron las danzas en los santuarios dedicados a la diosa Cibeles al estilo de las que se realizaban en Grecia[28].

Las danzas Lupercales y Saturnales originarias de un rito prehistórico, su procedencia se relaciona con la fiesta de los pastores cuando huían del lobo. Estos bailaban desnudos con una piel de chivo rodeada a la cintura, mientras repartían garrotazos a todo aquel que se acercaba a su radio de acción. Con el tiempo esta fiesta se adjudicó en honor al dios del pan, llamado también Luperco. Daban comienzo el día 15 de Febrero y el lugar donde se celebraba la ceremonia era la cueva Lupercal, situada bajo el monte Palatino en Roma. Estas fiestas están consideradas realmente como el origen de los carnavales

MUSEO DEL JUEGO

modernos. Las Saturnales en su origen eran las fiestas del solsticio de invierno y constituían la fiesta de la siembra. Duraban del 17 al 23 de diciembre, debiendo su nombre por estar dedicadas al dios Saturno[29]. Las danzas más desenfrenadas fueron las danzas florales. Se ejecutaban durante los juegos florales y aunque al principio empezaron siendo danzas ingenuas, con el tiempo se fueron convirtiendo en una orgía y libertinaje[30]. Cuando Roma era dueña de todo el Mediterráneo, importaba las bailarinas profesionales más famosas de entonces; así eran muy populares las danzarinas indostánicas, las sirias y las gaditanas, siendo su procedencia del mercado de esclavos[31]. Las pantomimas danzables constituía la expresión culta de la danza y su origen procedía de algún mito de gran contenido espiritual y exteriorizado con arreglo a la más depurada plástica del clasicismo greco-romano. En la pantomima bailaba sólo un danzante o una bailarina. La danza muda iba acompañada de fondo por la orquesta y el coro. Por influencias griegas y a partir del 186 a.C. se introducen otras formas deportivas como los ejercicios gimnásticos que atendían más a razones de higiene que por afición deportiva; también se generaliza el pedestrismo de competición y como ejercicio higiénico, el lanzamiento de disco que se hizo muy popular, la jabalina y el boxeo, donde se observa la influencia etrusca, y su práctica es cada vez más peligrosa por lo que se generalizan las protecciones, como las correas de cuero con incrustaciones de hierro y plomo[32].

3.7 LA PELOTA. Los juegos de pelota evolucionaron considerablemente. Se conocían tres tipos de juegos de pelota

MUSEO DEL JUEGO

por lo que es previsible que existiera una reglamentación sistemática acompañada de instalaciones para su práctica (por ejemplo, las pistas y plazas descubiertas en las termas), así como variados tipos de pelota (esféricas de varios tamaños e infladas con aire). Entre los juegos se pueden distinguir: un juego donde los participantes se situaban en círculo, a veces uno a espalda de otros semejante al conocido en Grecia; otro juego era uno llamado "urania", nombre que indica que la pelota se lanzaba muy alta; el "*trigón*" era un juego de golpeo con el puño, la palma, el antebrazo o el codo; entre los juegos de equipo podemos señalar el "*raptim ludere*", similar al actual rugby o una especie de fútbol mencionado por San Isidoro de Sevilla en sus Etimologías. Los juegos de pala, raquetas o palos eran desconocidos para los romanos[33].

La hípica era el deporte apropiado para las familias acomodadas y en ella se practicaban acrobacias, carreras de equilibrio, equitación artística con caballos amaestrados (individual y por equipos), torneo hípico o Truia de origen etrusco, descrito por Virgilio como torneo por equipos de jinetes con seis jugadores por cada bando; también se le conocía con el nombre de "*Ludi romani*", evidenciando su gran difusión con motivos de fiestas imperiales y otras[34]. Otras formas deportivas fueron: la natación, la esgrima, los columpios y balanzas, las danzas y los bailes, la caza, la pesca, la equitación, las carreras de carros, los combates de gladiadores. La esgrima se aprendía bajo la dirección de un gladiador y formaba parte de la más refinada educación; una vez finalizado el curso se mostraba lo

MUSEO DEL JUEGO

aprendido en una exhibición. En la caza se distinguen varias modalidades: la cacería de fuerza y rapidez contra los osos, jabalíes, lobos o liebres denominada Uenatio y la caza de aves o aucupium[35]. En el deporte femenino nos encontramos con las siguientes formas deportivas: ejercicios de gimnasia, juegos de pelota, lanzamientos de jabalina y disco, saltos de longitud y carreras de velocidad. Los juegos de tauromaquia pueden considerarse como un renacimiento de las lidias taurinas cretenses o de las luchas con el toro a caballo como se practicaba en Tesalia. Es muy probable que, en efecto, hubiera bestiarios especializados en matar toros y que éstos fueran oriundos de Hispania y más concretamente de la Turdetania[36].

4 EL JUEGO DEPORTIVO EN LA HISPANIA ROMANA

Para conocer y llegar a profundizar en lo que fue el juego deportivo en la península Ibérica, es necesario remontarse a nuestro pasado romano. El hispano-romano Lucio A. Séneca, nos da en muchos de sus escritos la idea del ejercicio físico y de la actividad deportiva de su tiempo. Especialmente a través de sus obras "*de otio*" y de "*los beneficios*"[37], y a pesar de que condenó ciertas actividades, como los juegos gladiatorios, nos transmite la necesidad de la práctica del ejercicio físico dentro de la formación de los jóvenes[38]. Las clases acomodadas de la

14. Rapto de Europa

MUSEO DEL JUEGO

península Ibérica no tardaron en adoptar los hábitos romanos y así la afición al teatro y a los juegos circenses pronto se hicieron muy populares extendiéndose por toda la Hispania romana. También pasó con los baños públicos, que se extendieron rápidamente por todas las ciudades de cierta importancia. Los ganaderos españoles exportan además sus caballos, famosos por su resistencia y rapidez, jacas solicitadas desde Roma para la equitación y toros destinados a los combates con fieras. La romanización cultural de la península comenzó mucho antes de la época de César, al menos en la costa mediterránea, valles del Ebro y Guadalquivir. La datación del epitafio de Eutyches[39] nos ayuda a corroborar que a comienzos del siglo II d.C. estaban ya totalmente organizados los juegos circenses en Hispania y se mantuvieron hasta el siglo V, según se constata por las carta de Simaco (399 y 400 d.C), donde el autor, senador romano, escribe a algunos amigos y empleados pidiéndoles que le consigan caballos españoles para ofrecer al pueblo de Roma unos juegos circenses[40]. En cuanto a los caballos es significativo comprobar la fama que en aquel entonces tenían las yeguadas hispanas. Se conocen por el mosaico de Barcelona hallado en 1860 que representa una carrera de circo, con indicación de los nombres de los propietarios (*Concordius y Nicetus*), los nombres de los caballos que nos permiten presentir su procedencia: *Baeticus, Tagus, Celtiberus, Hiberus, Asturius*[41]. Aunque Rodrigo Caro nos cuenta que los romanos no hicieron fiestas de toros solos sino que iban unidas a otras fieras, debemos resaltar las coincidencias que existen entre éstas y las antiguas luchas de animales salvajes. El espectáculo y la pasión, el anfiteatro y las

MUSEO DEL JUEGO

plazas de toros, la procedencia de los bestiarios (en Roma fueron los esclavos y condenados, los toreros siempre han salido de las capas más humildes de la sociedad), los tesalos hacían una suerte que consistía en sujetar por los cuernos para derribarlos, saltos sobre el lomo al estilo cretense, colear (coger del rabo para evitar la cogida de un compañero), poner antorchas en los cuernos, utilización de dominguillos, vuelta al ruedo (en Roma se llamaba discurrere); el lanista era como el empresario actual (llevaba varias plazas y contrataba a varios gladiadores); el paseo o desfile de los gladiadores es semejante al paseo de las cuadrillas, el saludo al presidente o en el caso de Roma al emperador; las venaciones duraban varios días al igual que las corridas de toros, la música suena en ambos casos para señalar los momentos más espectáculares[42].

15. Ley hispanoromana de Osuna

Sin embargo, la ley de Osuna otorgada en la recién fundada colonia (en el 44 a.C.), supone un verdadero hito en la historia de los espectáculos deportivos hispanos. Suele aceptarse que fue redactada por Julio César cuando fundó la colonia Genetiua Iulia. Los capítulos que recoge P.Piernavieja son: LXVI y CXXV que se refieren a los asientos de los espectáculos; LXX y LXXI que tratan de los ludi de lo duunviros y de los ediles y CXXVII que trata de la organización. *"Quienes fueren*

MUSEO DEL JUEGO

duunviros... den el curso de su magistratura según el parecer de los decuriones, un combate gladiatorio o representaciones teatrales en honor de Júpiter, Minerva, los dioses y las diosas, por espacio de cuatro días, durante la mayor parte del día. En esas representaciones y en ese combate cada uno gaste de su dinero no menos de 2.000 sestercios y sea permitido a cada duunviro tomar de la caja pública hasta 2.000 sestercios... (capítulo LXX)".

16. Auriga en su carro

" Quienes fuesen ediles, en el curso de su magistratura den un combate gladiatorio y unas representaciones teatrales en honor de Júpiter, Juno y Minerva, por espacios de tres días durante la mayor parte del día, en el circo o en el foro, en honor de Venus. En esas representaciones y en ese combate cada uno gaste de su dinero no menos de 2.000 sestercios y se lícito a cada edil tomar de la caja pública hasta 1.000 sestercios...(capítulo LXXI)". " Quien fuese duunviro, edil y prefecto de la colonia Genetiua Yulia, durante el año de la magistratura... cuídese de que se hagan juegos circenses (nombramientos de los encargados, celebración de los juegos circenses, sacrificios y lectisternios... (capítulo CXXVII)"[43]. Estas leyes significarán un punto de partida, pero además como durante el Imperio se multiplican los epígrafes sobre celebraciones, se corre el riesgo de pensar que los juegos eran fruto de la iniciativa privada, pero nada más lejos de la realidad. Los espectáculos más numerosos

MUSEO DEL JUEGO

y brillantes seguían siendo organizados oficialmente por duunviros y ediles, más estos no se mencionan porque al ser una obligación vinculada al cargo no suponen ningún mérito, por ello los únicos que aparecen reflejados en las inscripciones honoríficas son los privados aunque siempre de forma muy limitada, ya que los excesos eran vistos como ansias de notoriedad y competencia con los poderes públicos. Con relación a las causas por las que se practicaron los juegos, se pueden señalar que fundamentalmente se realizaron por motivos de diversión siempre relacionados con alguna conmemoración o para realzar algún acontecimiento[44]. Así un magnate celebraba juegos circenses o teatrales cuando inauguraba o donaba a los poderes públicos un monumento. Como ejemplo podemos citar cierto personaje de Aurgi (Jaén), que donó un reloj junto con juegos circenses y representaciones teatrales; en Oretum (Granada), es la inauguración de un puente el que sirve como ocasión para unos juegos circenses, y es el mismo tipo de juego el que acompaña a la donación de unas termas en Tegili (Tijola). Otro motivo importante para ofrecer juegos es el acceso a un sacerdocio local o provincial. En este caso no se trataba de un caso de generosidad puesto que el agraciado tenía la obligación de hacer donaciones y pagar festejos. En Balsa (Tavira) un liberto ofrece al acceder a ese sacerdocio del culto imperial, el sevirato, una carrera de barcas que debía ser el principal deporte local; en Córdoba un

17. Anfiteatro de Itálica

MUSEO DEL JUEGO

personaje, que tras una brillante carrera sacerdotal alcanzó el puesto de Flamen de la Bética, lo conmemora ofreciendo estatuas dedicadas a los juegos circenses, representaciones teatrales y un combate gladiatorio. El ofrecimiento y celebración de los juegos de forma brillante provocaba el inmediato agradecimiento del público; en Lucurgentum (Morón) se le conceden honores de decurión a un simple liberto porque además de ofrecer otras dádivas, había costeado representaciones teatrales durante cuatro días. Otros datos pueden verse en los epígrafes de Cástulo[45]. Los juegos escénicos eran fundamentalmente representaciones mímicas de una historia cómica con inclusión de bailes, juegos acrobáticos, animales amaestrados y escenas bufonescas. Se dirigían a un público que tenían dificultades para entender el latín literario. Arqueológicamente, no existen pruebas sobre las representaciones acuáticas para las que el teatro y su orquesta habían de convertirse en piscina. En ello hay que tener en cuenta que la época triunfal de las representaciones acuáticas fue el Bajo Imperio y coinciden con las ruinas de muchos edificios hispanos. Sin embargo un ejemplo de la existencia de las naumaquias en la península, lo tenemos en el ara de piedra caliza encontrada en Balsa (Tavira, Portugal) y que se conserva en el Museo de Faro. Su traducción nos viene a decir lo siguiente: *" Annius Primitivus, por el honor de su sevirato, costeaba una naumaquia y un combate de púgiles, dadas además espóstulas a los ciudadanos, pagó y dio como obsequio"*[46].

MUSEO DEL JUEGO

Aunque los anfiteatros fueron escasos en la península, pues se contabilizan uno por cada dos teatros, hubo luchas gladiatorias como lo demuestran los abundantes epígrafes sobre gladiadores en las necrópolis, además de existir la ley gladiatoria de Itálica y variadas inscripciones votivas como las de Tarraco, Emérita, Gades, Córdoba o Itálica. Este alto número de epígrafes tal vez pueda explicarse por el propio oficio del gladiador lleno de peligros, lo que les lleva a dedicar exvotos y a encargar amargos epitafios referidos a su trágica muerte. Las inscripciones y las imágenes nos dan algunos datos de los juegos en la Hispania Romana; el estudio más completo disponible donde he recogido todas las inscripciones griegas y latinas conocidas entonces con algún motivo deportivo, lo llevó a cabo P. Piernavieja (1977). Su trabajo reúne por un lado las inscripciones sobre lo que él denomina deporte aficionado, donde recoge los epígrafes que tratan sobre la caza, la pesca y la gimnasia y por otro el deporte profesional, donde encontramos recogida la epigrafía existente sobre el pancracio, pugilato, atletismo, circo y luchas gladiatorias. En relación al deporte aficionado nos cuenta el autor que *"sería algo normal que la gente se entregara en su tiempo libre a ciertos esparcimientos, como en el caso que estamos tratando de la caza y la pesca. Así citando a Marcial nos cuenta que se puede nadar en el río Congedus, cerca de Calatayud y en el Jalón mientras que en verano es preferible el Tajo"*[47]. Asimismo la

18. Escena de cacería

MUSEO DEL JUEGO

abundancia de caballos nos hace pensar que la práctica de la hípica era frecuente. Si recordamos a Estrabón, ya citado, nos decía que los habitantes de las montañas *"practican luchas gymnicas, hoplíticas e hípicas…".* Tampoco debieron ser raros otros juegos como los concursos de lanzamientos, carrera, pruebas de puntería con flechas y con hondas, juegos de fuerza y habilidad como el levantamiento de peso, corte de troncos, regatas, etc.[48] Pero los testimonios epigráficos se reducen, casi exclusivamente a la caza.

20. Escena de cacería

4.1 LA CAZA. Inscripciones de origen hispano que nos den testimonio de la práctica deportiva se reducen casi en exclusiva a la caza. De Clunia, ruinas que se encuentran cerca de la actual Coruña del Condado (Burgos), procede la siguiente: *"Feroces jabalíes diezmé y, a fe, que era grato para un cazador el paraje. Había atrapado huidizos ciervos que cayeron en la red. Mi casa paterna, en recuerdo mío, remontará los campos con la mancera guardándome honor en adelante como testimonio de verdad"*[49]**.** Otra inscripción, en este caso de un agricultor aficionado a la caza y a la pesca que data probablemente del siglo I *" A los dioses Manes. Aquí yace Quintus Marius Optatus, natural de Celti y de edad de veinte años. ¡ Ay dolor ¡ ¡ Oh tu, caminante, que pasas por la acera de este caminoi entérate de quien fue el joven cuyos restos mortales se guardan dentro de esta tumba. Apiádate de él y*

MUSEO DEL JUEGO

ofrécele tu saludo. Era diestro al lanzar el arpón y el anzuelo al río, donde cogía abundante pesca; sabía como cazador hundir su jabalina en el corazón de bravías fieras; sabía también aprisionar las aves con varetas armadas en liga... (Celti es el nombre actual de Peñaflor, Sierra Morena[50]". Podemos señalar también para corroborar la práctica de la caza el ara dedicada a Diana, procedente de León. En realidad son dos epígrafes grabados, uno en un ara que se encontraba empotrada en la muralla y el otro es una lápida de mármol que sirvió de peldaño en casa de los Guzmanes. En conjunto nos dice lo siguiente: "*Consagrado a Diana. Quintus Tullius Maximo, general de la Legión VII Gémina Felix". "Cercó las llanuras del campo y las dedicó a los dioses, y a ti, Delia Virgo Triformis, te erigió un templo Tullius, natural de Libia, para poder capturar voladoras cabras salvajes, ciervos, sedeños jabalíes, potros silvícolas, competir con los animales a la carrera o con un venablo de hierro, a pie, armado, o alanceando desde su caballo Hiberus". Las navajas de los jabalíes que mató dedica a Diana Maximus, bella muestra de valor". " Tullius dedica a Diana la cuerna de los ciervos de altas frentes a los que venció en la llanura de páramo, montado en brioso corcel". Con esta piel Diana, que él mismo i gran gloriai arrancó (a un oso), te honra Tullius Maximus, general de los romanos cuya legión es la VII Gémina"[51].* El extracto social de estos deportistas cazadores es generalmente elevado o por lo menos desahogado; aparecen cazadores que pertenecen al orden senatorial, ricos hacendados y libertos de origen helénico[52]. Los autores antiguos nos hablan también según nos cuenta P. Piernavieja de las armas utilizadas para la

MUSEO DEL JUEGO

caza de animales, como por ejemplo el cutter toledano, las armas forjadas en Bilbilis y las redes de lino que sirven para peces y liebres. Plinio alude a las redes fabricadas en Játiva[53]. La gimnasia y, por tanto, los lugares habituales para su práctica fueron conocidos en la Hispania romana como lo atestiguan las dos inscripciones que a continuación se citan: la primera procede de Lucurgentum (se encontró en las excavaciones que se hicieron en la base aérea). El texto dice así: " *M. Heluius Anthus, lucurgentino, séviro augustal, por haber costeado representaciones teatrales durante cuatro días y el gimnasio durante el mismo tiempo y, además, baño para las mujeres; a éste el esplendisimo Ordo de los lucurgentinos, a petición del pueblo, concedió los honores de decurión. Heluius Anthus, por tal honor, pagó de su dinero, como obsequio, una estatua de Ianus Pater con pedestal e hizo que se pusiera"*[54]. La segunda, encontrada en Alcolea del Río (Sevilla), es un grabado hecho en una barquita de terracota que se perdió durante la guerra. Nos viene a decir que Aurelius Mannus era un rico comerciante que estaba dedicado a la importación de fieras salvajes con destino a las venationes de los anfiteatros. Esto nos demuestra fehacientemente que durante la época romana existió un comercio de fieras y que este comercio fue frecuente en Hispania dado seguramente por la cercanía entre los puertos de Cádiz y Larache, Bolonia y Tánger. Concretamente el comercio de leopardos fue muy intenso dado que en ese tiempo eran muy abundantes por todo el Atlas[55].

MUSEO DEL JUEGO

4.2. PANCRACIO Y PUGILATO. Sobre pancracio y pugilato podemos citar un epitafío hallado en la Alcudia de Pollensa, lugar donde estuvo la ciudad romana de Pollentia. Dice así: *" A los dioses Manes de Cornelius Atticus, apodado Pancratius. Aquí yace, llevado por un hado inicuo, este infeliz, acostumbrado a endurecer sus miembros con continuos ejercicios de palestra. Con el arte de su apodo hizo frecuentemente las delicias del pueblo. Tu, nacido de la tierra y quemado con fuego y humo, ya nada eres, a no ser lo que la pira no ha consumido. Huesos y cenizas yacen bajo esta losa de piedra"*[90]. También encontramos datos sobre la práctica del pugilato en una inscripción de piedra caliza, empotrada hoy en la jamba de la puerta de una sala del Museo Arqueológico de Barcelona. En resumen dice que *" Lucio Cecilio Optato centurión licenciado y duunviro tres veces, hace un legado a la comunidad de Barcelona en los términos siguientes: " dono, lego y quiero que se entreguen 7.500 denarios, de cuyos intereses al 6% quiero que se de todos los años un espectáculo de púgiles el 10 de junio, por la suma de 250 denarios o que el mismo día suministre a las termas públicas aceite por un importe de 200 denarios. Todo ello con la condición de que mis libertos e igualmente los libertos de mis libertos y libertas a quienes correspondiere el honor del sevirato. Y si alguno de ellos fuere*

21. Carreras de Circo

MUSEO DEL JUEGO

requerido para su cumplimiento, entonces dichos 7.500 denarios mando pasen a la comunidad tarraconense "[56]*.*

4.3. JUEGOS CIRCENSES. En la Hispania romana los juegos circenses fueron muy populares y eso se comprueba por la proporción de circos existentes, muy superiores a las del resto del imperio. Numerosos mosaicos, pinturas y lápidas funerarias nos dan muestra de la práctica de este deporte, donde los aurigas y caballos hispanos sobresalían sobre el resto. Hispania y especialmente sus provincias Lusitania y Tarraconense muestran un gran interés por las carreras hípicas y por la cría de caballos. Entre los aurigas más destacados figuran Cayo Apuleyo Diocles (siglo II d.C.), natural de Hispania, concretamente de la Lusitania, que venció en 1462 carreras y por los informes que nos han llegado se le puede considerar como uno de los agitatores más importantes de la historia de este deporte. Diocles, según la epigrafía romana, nació en el año 104 y se retiró en el 146 contando cuarenta y seis años, lleno de fama y de dinero. Había ganado tanto que en conjunto sumaron nada menos que 35.863.120 sestercios, es decir. unos 500 millones de pesetas actuales. El monumento romano contiene una enumeración detallada de todas y cada una de las carreras que Diocles ganó y de todos y cada uno de los premios que tales victorias le reportaron[57]. Se conocen tres agitatores de la Hispania romana a

22. Teatro y anfiteatro de Mérida

MUSEO DEL JUEGO

través de sus respectivas lápidas, inscripciones funerarias de aurigas, lápidas con mención de ludi o de construcciones. El primero es el epitafío de Aelius Hermeros, procedente de una lápida de mármol de la antigua Valeria (Cuenca): " *Consagrado a los dioses Manes. Al auriga Aelius Hermeros, muerto en Elche a los 23 años. Hermia, siervo de la república de Valeria, a su hijo incomparable. Seáte la tierra ligera. Caminante que pasas por aquí con frecuencia, lee: nací... (siglo III d.C.*[58]*).* El siguiente es el epitafio del auriga Eutyches encontrado en Tarragona y dice así*: "Al auriga Eutyches de 22 años... Descansan en este sepulcro los restos de un auriga principiante, bastante diestro, sin embargo en el manejo de las riendas. Yo que montaba ya sin miedo carros tirados por cuatro caballos, no obtuve permiso, con todo para conducir más que los de dos. Los hados, los crueles hados, a los que no es posible oponer resistencia, tuvieron celos de mi juventud. Y, al morir, no me fue concedida la gloría del circo, para evitar que me llorara la fiel afición. Abrasaron mis entrañas malignos ardores, que los médicos no lograron vencer. Te ruego caminante, derrames flores sobre mis cenizas i Tal vez tu me aplaudiste mientras vivía" (siglo III*

23. Cuádriga. Detalle

MUSEO DEL JUEGO

d.C.)[94]*.* Por último, tenemos la inscripción funeraria encontrada también en Tarragona que dice *"A los dioses Manes. A Fuscus de la facción véneta, nosotros sus incondicionales admiradores y buenos amigos, hemos costeado y dedicado eta ara..., Intachable es su fama: mereciste la gloria en las carreras; con muchos te enfrentaste, más, aunque menesteroso a ninguno temiste; soportaste la envidia siempre en silencio y con fortaleza; viviste con dignidad, y has fallecido porque ese es el destino de los mortales..."*[59]. Se conocen bastantes inscripciones de lápidas donde se indica la celebración de juegos circenses. Podemos citar, recogidos del trabajo de Piernavieja, entre otros: el legado fundacional de Ibiza, lápida a Bonus Euentus, inscripción de Martos, lápida de Burguillos (Badajoz), lápida de Ronda la Vieja, inscripción de Estepona, lápida de Arjona, juegos circenses murgitanos (Murgi, Almería).

24. Anfiteatro de Tarragona

4.4. JUEGOS GLADIATORIOS. Aunque los anfiteatros fueron escasos en la península, hubo luchas gladiatorias como lo demuestran los abundantes epígrafes sobre los gladiadores en las necrópolis, además de existir la ley gladiatoria de Itálica[96] y variadas inscripciones votivas como las de Tarraco, Emérita, Gades, Córdoba o Itálica. Este alto número de epígrafes tal vez pueda explicarse por el propio oficio del gladiador lleno de peligros, lo que les lleva a dedicar exvotos y a encargar amargos

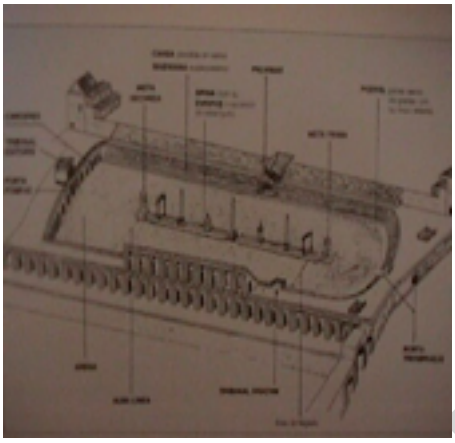
MUSEO DEL JUEGO

epitafios referidos a su trágica muerte; según P. Piernavieja se conocen una veintena de lápidas sepulcrales de gladiadores donde podemos recoger datos, como cual era la especialidad, edad, número de veces que luchó y el número de victorias. Siguiendo las recomendaciones de P. Piernavieja, citaré dos ejemplos que quizás sean los más completos a nivel de organización: el primero es el epitafio de T. Flauius Expeditus, de origen desconocido y que se conserva en el Museo arqueológico Nacional; su traducción dice así: A los dioses Manes: *"A.T. Flauius Expeditus, entrenador de sagitarios, Flauia Euphosyne y Attica, las hijas, a su padre, que bien lo merecía"*[60]. La representación de la figura es bastante completa y así podemos ver como Expeditus lleva en su mano derecha la rudis, espada de madera que se daba como recompensa a los gladiadores licenciados. La izquierda la lleva cubierta con algo como si le sirviera de protección. Tal vez fuese un protector para no dañarse al lanzar las flechas. Por ello sabemos que Expeditus fue un gladiador cuya especialidad fue la de sagitario. El segundo es el epitafio del mirmilón Probus, encontrado en el Camino viejo de Almodovar, hoy se encuentra en el Museo Arqueológico*: "Probus, mirmilón contrarete, liberto de Paulus, de 49 años, germano de nación. Aquí está enterrado. Séate leve la tierra. Volumnia Sperata a su buen marido. P. Volumnius Vitalis a su buen padre. Séate leve la tierra"*[61]. La Ley Gladiatoria de Itálica es una importante norma jurídica que nos da una visión general de los combates de gladiadores, en cuanto

25. Anfiteatro de Segóbriga

MUSEO DEL JUEGO

a su organización, y que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional (año 177/78 d.C.). Es una oratio imperial encaminada a la disminución de los precios de los espectáculos gladiatorios. Lo único interesante del texto para nuestro estudio es la indicación de los precios y las ganancias de los gladiadores[62]. Los límites de los precios de los munera y combatientes en la Ley gladiatoria de Itálica eran los siguientes:



26. Circo de Tarraco. Reconstrucción

1) Munera que cuestan de 30.000 a 60.000 sestercios: los mejores gladiadores cuestan 5.000 sestercios, el mediano 4.000 sestercios y el de peor calidad 3.000.

2) Munera entre 60.000 y 100.000 sestercios: el mejor gladiador 8.000 sestercios, el mediano 6.000 y el de peor calidad 5.000.

3) Munera de 100.000 a 150.000 sestercios. Existen cinco tipos de gladiadores que cuestan respectivamente: 12.000, 10.000, 8.000, 6.000 y 5.000 sestercios.

4) Munera superiores a 150.000 sestercios. Los gladiadores según su categoría costarían: 15.000, 12.000, 8.000, 7.000 y 6.000 sestercios. Además existían los gladiadores llamados gregarios y que costaban entre 1.000 y 2.000 sestercios mínimo. Las luchas gladiatorias fueron conocidas en la Hispania romana, sin que se pueda precisar ni su extensión ni el grado de afición, pero podemos señalar que se celebraron con gran

MUSEO DEL JUEGO

profusión dado el carácter belicoso de las viejas tradiciones de sus habitantes. También se pueden suponer la existencia de escuelas de gladiadores tal como nos sugiere la inscripción de Expeditus (entrenador de gladiadores).

En el ámbito arquitectónico y refiriéndonos a los ludi circenses, debemos resaltar de nuevo que es a través de los epitafios de aurigas como podemos reconstruir datos como por ejemplo los del aforo de los circos y los nombres de los caballos. Lo mismo ocurre con los anfiteatros a la hora de recoger información. En este caso además hay que reseñar que muchas veces los combates de gladiadores se llevaron a cabo en el foro y no en el anfiteatro. En la actualidad los edificios arquitectónicos referidos a los espectáculos y juegos en Hispania serían: 21 teatros, 12 anfiteatros y seis circos. De entre todos ellos debemos destacar el de Mérida, el de Acinipo (en Ronda la vieja), el anfiteatro de Itálica, el anfiteatro de Ampurias y el circo de Tarraco. Según Piernavieja, las instalaciones deportivas conocidas de la época romana serían las siguientes[63]:

MUSEO DEL JUEGO

5. INSTALACIONES DEPORTIVAS CONOCIDAS EN LA HISPANIA ROMANA

Circos	Anfiteatros
Lusitania	
Balsa, Mérida, Mirobriga, Zafra	Braga, Caparra, Coimbra, Mérida
Baetica	
No se conocen restos seguros	Bolonia, Cádiz, Carmona, Cartaya,
a pesar de que la mayoría de los	Ecija, Espejo, Itálica, Málaga, Sevilla
ludi son de esta zona	Ronda la Vieja, Córdoba
Tarraconensis	
Calahorra, Cartagena, Cástulo	Ampurias, Barcelona, Cabeza de Griego
Sagunto, Tarragona, Toledo.	Cartagena, Elche, Tarragona, Toledo

6 CONCLUSIONES

6.1 SECULARIZACIÓN. En Roma, el deporte careció del sentido educativo y humanitario que tuvo en Grecia y exceptuando en los primeros momentos de su historia donde el sentido religioso del deporte es patente en las primeras competiciones y espectáculos públicos creadas originariamente para conmemorar las festividades de los dioses, el deporte se seculariza a partir de la República transformándose el juego y los espectáculos en una diversión al servicio de los emperadores y de su política. En los juegos organizados, a nivel privado también se percibe esta evolución, dándose en los primeros tiempos una relación estrecha con las ceremonias funerarias, hecho que va disminuyendo hasta desaparecer en la época del Imperio. No llega nunca a ser concebido bajo un prisma filosófico y por supuesto la competición no conlleva en ningún caso, como en el caso griego, un modo de incrementar la creatividad.

27. Termas de Caracalla

6.2 BUROCRACIA. Como en Grecia, también es palpable la burocratización deportiva, pero aquí tanto en sus esferas básicas como en las superiores está ligada directamente con el Estado, con el emperador y su política, plasmándose en ello uno de los aspectos esenciales del deporte en Roma: el deporte como arma política y manipuladora de las masas. En los juegos todo estaba estrictamente reglamentado y nada se dejaba a la improvisación. El emperador entraba el último, y en ese momento todos los

MUSEO DEL JUEGO

espectadores se ponían en pie y lo aclamaban. A continuación desfilaban los participantes rodeados de una gran comitiva. En las esferas básicas encontramos como el Estado tiene organizado a los atletas en corporaciones o federaciones dirigidas por funcionarios y sacerdotes, todo bajo el patronato del emperador; escuelas de gladiadores que poseen su propia organización pero que siempre tendrán una cierta dependencia de la casa imperial. También surgen en la época de Augusto asociaciones juveniles o juventudes organizadas por el Estado. En las esferas superiores señalamos el desarrollo de los espectáculos como una manifestación netamente imperial. Con César se inician los emperadores, como los que regulaban los posibles accidentes durante los espectáculos, donde se marcan todas las funciones y tareas de los funcionarios encargados de su organización; también se estipulan los gastos y las asignaciones (como ejemplo, tenemos las leyes de Osuna).

6.3 IDENTIDAD SOCIAL. El planteamiento de los espectáculos en Roma y su Imperio evidencian que el grado de identidad social se ha difundido hasta la esfera interestatal en las que se agrupan las diferentes ciudades que forman el Imperio. Como en Grecia también serán lugares de encuentro para hechos que rebasan lo netamente deportivo. El deporte será un elemento del poder político

28. Circo Máximo de Roma

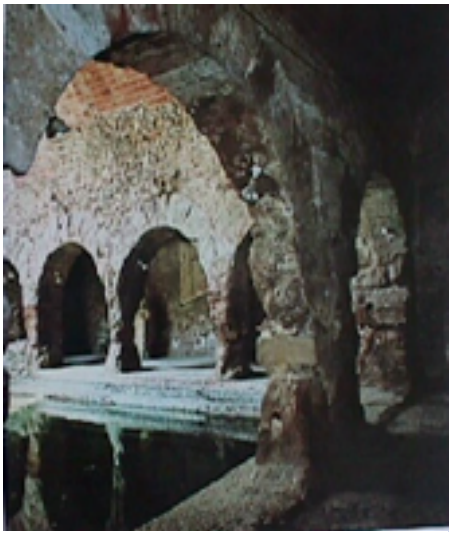
MUSEO DEL JUEGO

imperial aunque también deje paso en determinados momentos a actuaciones políticas del pueblo, hecho que podemos observar a través de las banderías o facciones que llegaron a producir enfrentamientos políticos y religiosos. El pueblo se manifiesta, mediante el sarcasmo o la burla, señalando sus preferencias políticas al tiempo que constituye un lugar de encuentro social en el que se pueden ver las diferencias de clases por el lugar ocupado en las gradas. Serán también formas de conseguir el honor y la gloria para los que ayudan a sufragar los gastos necesarios para la organización de los juegos. Una muestra de la importancia social y política alcanzada por los juegos es el hecho de que el pueblo romano se pasaba la mayor parte del año asistiendo a este tipo de espectáculos con una pasión que superaba todo lo conocido hasta entonces. Un calendario oficial del 354 d.C. señala doscientos días festivos al año, de los cuales ciento setenta y siete estaban dedicados a la organización de juegos.

6.4 ALEJAMIENTO SOCIAL. La competición se manifiesta en una escala totalmente exagerada, buscando la lucha no sólo del hombre contra el hombre, sino éste contra los animales y de los animales entre si; así mismo, y sobre todo en los últimos años del Imperio, se organizan juegos cada vez más exóticos que irán degenerando sobre todo en los juegos circenses y gladiatorios. El deporte espectáculo lo llevan a cabo profesionales que en caso de la lucha de gladiadores son esclavos, criminales condenados, prisioneros de guerra u hombres libre reclutados como voluntarios

MUSEO DEL JUEGO

6.5 ESPECIALIZACIÓN. Se refleja en el grado de profesionalidad adquirido en la mayoría de los espectáculos, en la formación de los deportistas como los aurigas y los gladiadores especialmente; en el caso de los primeros, formaban como una gran familia donde además de los aurigas existían los guardianes de los caballos, los veterinarios, los encargados de su mantenimiento, los responsables de mantener a punto los carros y los arneses de los caballos, los instructores, etc. Sin duda las carreras de carros eran la manifestación deportiva más popular y, por tanto, los aurigas los deportistas más populares y que conseguían mayores ganancias. Cada victoria comportaba un premio en dinero y si era esclavo, la libertad. En el caso de los gladiadores, existían dos tipos de espectáculos y, por tanto, de especialistas: por un lado, estaban los munera o luchas de gladiadores entre si, y las venationes o lucha contra fieras salvajes. Había diversas técnicas de lucha y como norma cada gladiador estaba especializado en alguna de ellas. Las más conocidas eran las que usaban escudo, yelmo y espada, utilizadas por los samnitas; los que usaban escudo y puñal como los tracios; los que usaban un yelmo distinto al de los demás, como los mirmilones; los que usaban una red, tridente y puñal como los reciarios; los que usaban un lazo para



29. Termas romanas

MUSEO DEL JUEGO

estrangular, como los laciarios, y los que utilizaban una armadura pesada como los hoplomacos.

6.6 EQUIPO. La costumbre de los griegos de ir desnudos durante la práctica deportiva es vista como algo amoral por los romanos. El atuendo utilizado por los deportistas romanos será compuesto por piezas cortas. En el caso del auriga hay que hacer constar el gorro en forma de yermo protector. En relación con los gladiadores y los pugilistas, se fueron desarrollando varias protecciones o prendas específicas relacionadas con la actividad.

6.7 SIGNIFICADO ECOLÓGICO. El sentido ecológico atribuible a Grecia no es compartido por Roma, ya que éstos en ningún momento buscan con sus actuaciones el lado humanístico ni la integración en el medio natural. Todas las instalaciones están integradas en el casco urbano, buscando únicamente un sentido práctico y utilitario en cuanto a su ubicación. También debemos destacar la incidencia que tuvo las luchas de animales que durante cuatro siglos se organizaron por todo el Imperio. Su práctica acarreó la desaparición de muchas especies en el área que rodea al Mediterráneo. Elefantes, tigres, leones, rinocerontes, toros salvajes, osos, etc., fueron cazados en masa y de entonces data la desaparición de muchas de estas especies de animales en los países cercanos al Imperio, especialmente en el norte de África y en las regiones del próximo Oriente.

6.8 CUANTIFICACIÓN. De Roma no se posee una bibliografía específica abundante sobre el tema deportivo, pero sí podemos conocer algunos datos a través de otras fuentes bibliográficas indirectas, como ya hemos señalado anteriormente: textos

MUSEO DEL JUEGO

legales, escritos de filósofos, poetas, historiadores o geógrafos (Cicerón, Séneca, Plinio, Juvenal o Estrabón). Otras fuentes son las arqueológicas y las artísticas (edificaciones, esculturas, mosaicos, cerámica, lápidas funerarias, máscaras, pinturas, etc.). Entre las edificaciones destacan el Coliseo de Roma, el teatro de Mérida, el anfiteatro de Itálica, el circo de Tarraco, las termas de Caracalla; entre los mosaicos podemos destacar las muestras de deporte femenino de Pompeya y los epitafios de Córdoba.

MUSEO DEL JUEGO

7 NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

---

[1]Prats, J., Castelló, J.L., García, M.C., Izurkiza, I., Loste, M.A., (1994). Op. cit. Cuaderno de fichas de conceptos históricos.

[2] Diem, C. (1966). Op. cit. pp. 241-242.

[3] Ibid. p. 243.

[4] Ibid. p 258.

[5] Teja, R. (1996). Espectáculos y Deportes en la Roma antigua. Edit. Santillana, Madrid, p 45. El texto contiene tres capítulos y una parte final que recoge, documentos, debate sobre el tema, línea de tiempo y vocabulario. El primer capítulo describe el espectáculo y el deporte en la sociedad romana (del deporte griego al espectáculo romano; religión, política y juegos en la Roma Republicana; pan y circo: política y espectáculos en la Roma Imperial; el diálogo permanente entre el emperador y el pueblo en los espectáculos; el circo Máximo, el mayor edificio deportivo del mundo. El segundo capítulo, trata sobre los juegos y los espectáculos (el circo y las carreras de carros; el anfiteatro y las luchas de gladiadores, el teatro, las naumaquias, otros juegos y espectáculos, las termas y por último espectáculos y deportes en la España romana).

[6] Diem, C. (1966). Op. cit. p. 259.

[7] Ibid. pp. 259-263.

[8] Teja, R. (1996). Op. cit. p. 39. Los cristianos predicaban el desprecio por el cuerpo, en cuanto portador de pecado, y por los baños, en cuanto excitaban la lujuria. Por ello con el cristianismo desaparecieron las termas y la afición por los baños. Pero la atracción del baño pervivió en otras culturas orientales, como la de los árabes.

[9] Ibid. p. 18 y 21

[10] Ibid. pp. 16,24 y 25

[11] Diem, C. (1966). Op. cit. 263.

[12] Teja, R. (1996). Op. cit. pp. 43-44. Desde un principio, los pensadores y predicadores cristianos se opusieron a todo este tipo de espectáculos, no sólo a los de los gladiadores. Sin embargo, parece ser que los resultados de estas condenas fueron muy escasos, pues los cristianos siguieron asistiendo en masa al anfiteatro, al circo y al teatro. Actualmente, se entiende que los juegos, fueron desapareciendo porque eran muy caros de organizar y las ciudades y los particulares cada vez tenían menos medios. Al espaciarse cada vez más, se fue perdiendo afición por ellos.

MUSEO DEL JUEGO

[13] Ibid. 10-11.

[14] Diem, C. (1966). Op. cit. pp. 249-250.

[25] Tejo, R. (1996). Op. cit. p. 36.

[16] Montanelli, I. (1991). Historia de Roma. Edit. Tribuna, Plaza-Janés. Barcelona, pp. 282-283. El autor, nos cuenta la historia de la Roma Imperial de un amanera sencilla y amena, a través de una serie de retratos sobre los protagonistas.

[17] Tejo, R. (1996). Op. cit. pp. 20-24. Cada cerrera constaba de siete vueltas completas a la pista, pero se sucedían sin cesar unas a otras. En época de Augusto se celebraban ya doce carreras al día y en época de los Flavios, se alcanzaron las cien carreras diarias. La popularidad de las carreras, aumentaban por el hecho, de que muchos emperadores ofrecían regalos y banquetes al público presente. Cada facción, aglutinaba a su alrededor, a seguidores enfervorizados, aurigas, los guardianes de los caballos, los encargados de su mantenimiento, los responsables del cuidado de los carros, los veterinarios, los instructores, etc. Constituían una familia, al estilo de las modernas cuadras de caballos o escuderías de coches y motos. Los aurigas, además de su popularidad, obtenían grandes ganancias. Se conoce por una inscripción que el auriga de origen español Diocles, se retiró con unas ganancias de treinta y cinco millones de sestercios, unos quinientos millones de pesetas actuales.

[18] Ibid. p. 24

[19] Ibid. p. 27. Las modalidades más conocidas de gladiadores eran las siguientes: los samnitas que luchaban con escudo, yelmo y espada. Los tracios que combatían con escudo y puñal. Los mirrmillones, con un yelmo diferente al resto. Los reciarios, con una red, tridente y puñal. Los laciarios con un lazo para estrangular. Los hoplomacos, con armadura pesada.

[20] Ibid. p. 29.

[21] Ibid. p. 30.

[22] Montanelli, I. (1991). Op. cit. p. 286.

[23] Tejo, R. (1996). Op. cit. p. 30. El aportar animales salvajes a Roma y otras ciudades se convirtió en uno de los negocios más lucrativos. Elefantes, tigres, leones, rinocerontes, toros salvajes, osos, etc. Eran cazados en masa y ha sido una de las causas de la desaparición de muchas de estas especies, en los países limítrofes con el Imperio, en especial el norte de Africa y en la regiones del Próximo Oriente.

[24] Montanelli, I. (1991). Op. cit. pp. 286-287.

[25] Diem, C. (1966). Op. cit. 243.

MUSEO DEL JUEGO

[26]Tejo, R. (1996). Op. cit. p 36.

[27] Ibid. pp. 34-35.

[28] Bonilla, L. (1964). Op. cit. p. 89. Existieron, según nos cuenta Bonilla, colegios sacerdotes bailarines en varias ciudades, donde se aprendían los movidos saltos de los antiguos ritos del culto romano. Y según parece que en su origen, dichos saltos estaban vinculados a una magia expresiva de floración, que constituían una reminiscencia de danzas prehistóricas que con el paso de los silos evolucionaron, incorporándose al culto de varios dioses.

[29] Ibid., p. 92. Las danzas saturnales, obedecían a un simbolismo de vegetación, y cuando los sacerdotes volteaban la simiente en el aire, al compás de sus saltos, practicaban una danza mágica de origen prehistórico y carácter imitativo, como si los saltos incitasen al crecimiento del cereal. Durante su recorrido, los danzantes se obsequiaban con antorchas encendidas, en la creencia de ayudar o estimular al nuevo sol del año para que hiciese crecer mejor la semilla.

[30] Ibid. p. 94.

[31] Ibid. p. 95.

[32] Diem, C. (1966). Op. cit. p. 244 y 249.

[33] Ibid. p. 245.

[34] Ibid. p. 247.

[35] Ibid. pp. 241-258. Resumen de las actividades que Diem, describe en su estudio sobre el Deporte en la antigua Roma.

[36] López Izquierdo, F. (1987). Los toros en el Imperio Romano. Edit. Historia y vida, no 227, Barcelona.

[37] Piernavieja, M. (1960). C.AF.(M, tomo II, fascículo 4).

[38] Montanelli, I. (1991). Op. cit. p. 287.

[39]Piernavieja, P. (1977). Corpus de inscripciones deportivas de la España Romana. INEF de Madrid, P. 85.

[40]Ibid. p. 148.

[41] Ibid. p. 92, figura 5.

MUSEO DEL JUEGO

[42] Caro, R. (1977). Días Geniales y lúdicros. Edit. Espasa Calpe, Madrid, tomo I, p. 61.

[43] Piernavieja, P. (1977). Op. cit. p. 100-107. Curiosamente, a pesar de contar con el dato fidedigno a través de la ley de Osuna y poseer la mayoría de los datos circenses de Hispania, no se conocen restos arqueológicos seguros de instalaciones circenses en la Bética.

[44] Teja, R. (1996). Op. cit. pp. 39-40.

[45] Piernavieja, P. (1977). Op. cit. pp. 124-125.

[46] Ibid. p. Ibid. p. 75.

[47] Ibid. p. 29. Marcial, afirma que existía la caza de la liebre a caballo, y el general de la legión Q. Tulliys Maximus, luchaba con las alimañas a caballo. Además según cuenta Marcial, citado por Piernavieja que cuando la caza era peligrosa, o fatigosa, podía abandonarse en manos de un venator, esclavo encargado de atrapar las piezas desdeñadas por su amo, lo que indica una especialización que le distinguía del resto de sus compañeros de servidumbre.

[48] Ibid. p. 53.

[49] Ibid. p. 35. El modo de cazar los ciervos con redes, parece indicar que existían numerosos árboles cerca de Clunia. Nos habla de un cazador de jabalíes y ciervos, lo que nos lleva a pensar que estos animales, eran abundantes en esa comarca.

[50] Ibid. 32-33.

[51] Ibid. 35-36.

[52] Ibid. p. 52.

[53] Ibid. p. 54.

[54] Ibid. p. 60. La existencia de un gimnasio a principios del siglo III de nuestra era en Morón, nos indica que en esa época y en esa ciudad había por lo menos un lugar para el ejercicio físico, y que dispondría seguramente de personal especializado para su mantenimiento así como un horario determinado para las distintas actividades, como el juego de pelota o dar golpes contra un stipes...(según cuenta Marcial de forma algo despectiva en VII, 2)

[55] Ibid. pp. 62-64.

[56] Ibid. p. 73. Piernavieja, señala que ciertos autores, nos hablan de que los perros eran los únicos seres capaces de reconocer a los combatientes de pancracio, una vez terminada la lucha. Los luchadores, para evitar las presas, terribles por ser hombres fortísimos, se daban aceite en la piel,

MUSEO DEL JUEGO

pero en muchas ocasiones, no podían desviar los golpes, dirigidos a cualquier parte del cuerpo, en especial a las más sensibles.. Procuraban saltar los ojos al contrario, morderle la oreja, y si había ocasión, arrancárselas.

[57] Ibid. p. 76.

[58] García Bellido, A.(1991). Veinticinco estampas de la España Antigua. Colección Austral. Espasa Calpe. Madrid, pp. 178-185. De Diocles, se conocen dos documentos epigráficos; uno procedente de Roma y el otro de Palestina. Por ambos, se sabe que era natural de Hispania, y más concretamente de la provincia Lusitania. De la lápida romana se deduce que nació aproximadamente en el año 104, cuando era emperador Trajano y que en el año 146, se retiró, contando cuarenta y dos años lleno de fama y de dinero. Había vencido 1.462 veces a lo largo de su vida profesional. Del texto, es fácil deducir que a lo largo de su vida profesional, estuvo al servicio de varias facciones, o como llamamos ahora clubes, y que durante el tiempo que estuvo en activo, fue un competidor que sobresalió, no sólo por encima de los demás competidores de su época, sino de acuerdo con su resultados, como uno de los deportistas más grandes de la época.

[59] Piernavieja, P. (1977). Op. cit. pp. 83-84.

[60] Ibid. pp. 85-86.

[61] Ibid. pp. 87-88. Los aurigas, como ya hemos visto con Diocles, fueron los deportistas profesionales más populares de la antigua Roma. Tenían por costumbre escribir en la inscripción funeraria el historial completo del auriga, indicando las carreras en las que participó, las victorias conseguidas, y la cuantía de los premios ganados.

[62] Ibid. p. 183. La existencia de un circo en una población determinada llevaba implícita, seguramente la deuna escuela gladiatoria.

[63] Ibid. p. 157. El aforo de los circos, en general duplicaba o triplicaba el número de habitantes de la ciudad, por lo lo que es obligado pensar que los espectáculos se hacían para la ciudad y su comarca Piernavieja, p. 141.

[64] Ibid. p. 162.

[65] Ibid. p. 183-196. Es una importante pieza jurídica para conocer de una manera más aproximada, el mundo de los gladiadores, como deportistas profesionales, aunque en el presente texto, lo que verdaderamente describe y resulta interesante para nuestro estudio, es la indicación de los precios y las ganancias de los gladiadores según su categoría profesional.

[66] Ibid., pp. 133-216. El único circo discutido, según Piernavieja es el de Cádiz, le siguen Mérida y Taracena.

8 NDICE DE ILUSTRACIONES

1. Llegada victoriosa de una cuadriga romana: villa Erculia, Sicilia. Historia 16: Historias del

MUSEO DEL JUEGO

Viejo Mundo, nº 13, Madrid 1994, página 26.

2. Interpretación de una carrera de cuadrigas en el circo romano por Onofrio Panvinio, De Ludis circensibus (s. XVII). El deporte en el libro antiguo. Exposición bibliográfica. Biblioteca del Inef de Madrid, página 55.

3. Termas del siglo I, Herculano. Historia de España, Vol. 2: La España romana y visigoda. Editorial Planeta, Barcelona 1989, pág. 193.

4. Circo de Nerón en Roma. Carl Diem. Historia de los Deportes, Vol. I. Luis de Caralt Editor, Barcelona 1969, pág. 256.

5. Coliseo de Roma, siglo I. Historia de España, Vol. 2: Historia romana y visigoda. Editorial Planeta, Barcelona 1989, pág. 287.

6. Escena de una riña en el anfiteatro entre pompeyanos y nocerenses, año 59. Fresco procedente de Pompeya. Museo Arqueológico de Nápoles. Historia de España, Vol. 2: la España romana y visigoda. Editorial Planeta, Barcelona 1989, pág. 267.

7. Mosaico encontrado en Lyón de una carrera de cuadrigas en el circo. E. Guhl Koner. Biblioteca Histórica. M.E. Editores SL, Madrid 1997, pág. 177. Historia de España, Vol. 2: la España romana y visigoda. Editorial Planeta, Barcelona 1989, pág. 319.

8. Cuádriga romana en un mosaico de la época. Historia 16. Historias del Viejo Mundo, nº 13: la Roma Imperial, Madrid, 1994, pág. 91.

9. Lucha entre un sector y un reciario. E. Guhl Koner. Los romanos, su vida y costumbres. Biblioteca Histórica M.E. Editores SL, Madrid 1997, pág. 338.

10. elementos de protección de los gladiadores. EGuhl Koner. Los romanos, su vida y costumbres. Biblioteca Histórica M.E. Editores SL, Madrid 1997, pág. 336.

11. Lucha entre un toro y un oso en un mosaico romano. Historia y vida nº 227: Toros en Roma. Madrid 1968, pág. 47.

12. Niñas jugando a la comba y al aro. Folclore y Costumbres de España. Edit. Merino. Edición Facsímil, Vol. I, Casa Edit. Alberto Martín, Barcelona, 1944, pág. 583.

13. Jóvenes romanas jugando a los astrágalos. Pintura sobre mármol, Erculano. Historia 16. Historias del Viejo Mundo, nº 13: la Roma Imperial, Madrid 1994, pág. 94.

14. Rapto de Europa, hacia el siglo I-II. Mosaico procedente de la alcazaba de Mérida. Historia de España, Vol. 2: Edit. Planeta, Barcelona, pág. 301.

15. Fragmento de la Ley Hispanorromana de Osuna, siglo I a.C., Museo Arqueológico de Madrid. Historia de España, Vol. 2: la España romana y visigoda. Edit. Planeta, Barcelona 1989, pág. 155.

16. Representación pictórica de un auriga en su carro. Museo Nacional de Arte Romano, Mérida. Historia 16. Historia de España nº 3: de Aníbal al emperador Augusto. Ed. Planeta, Barcelona 1989, pág. 118.

MUSEO DEL JUEGO

17. Anfiteatro de Itálica, hacia el siglo I a.C., Santiponce, Sevilla. Historia de España, Vol. 2: La España romana y visigoda, Edit. Planeta, Barcelona, 1989, pág. 101.

18. Escena de cacería en un mosaico hallado en Carranque, Toledo. Historia 16. Historia de España nº 5: lo últimos hispanorromanos. Madrid 1995, pág. 42.

19. Escena de cacería de un mosaico de la villa de las tiendas, El hinojal, Badajoz. Historia 16. Historia de España nº 4: El esplendor de la España romana. Madrid, 1995, pág. 96.

20. Mosaico del circo procedente de Girona, principios del siglo IV. Museo Arqueológico de Barcelona. Historia de España. La España romana y visigoda, Vol. 2. Ed. Planeta, Barcelona 1989, pág. 345.

21. Detalle de una cuadriga procedente de un mosaico del circo romano de Girona, principios del siglo IV. Museo Arqueológico de Barcelona. Historia de España, Vol. 2: La España romana y visigoda, Edit. Planeta, Barcelona, pág. 359.

22. Vista aérea de Mérida donde se ve el anfiteatro y el teatro. La Ediciones del Tiempo. 3000 a.C. 408 d.C. El mundo de la Antigüedad. Edit. Difusora Internacional, Barcelona 1984, pág. 301.

Anfiteatro de Tarragona, hacia el siglo I, Tarragona. Historia de España, Vol. 2; La España romana y visigoda. Edit. Planeta, Barcelona, pág. 185-

23. Gradas del anfiteatro de Segóbriga, hacia el siglo I a.C., Segóbriga, Cuenca. Historia de España, Vol. 2: La España romana y visigoda. Edit. Planeta, Barcelona 1989, pág. 60.

24. Reconstrucción esquemática del circo de Tarraco. Historia 16 nº 4. El esplendor de la España romana. Madrid 1995, pág. 121

25. Termas romanas de Caracalla, 206-217 d.C. Roma. Historia de España, Vol. 2, pág. 219.

26. Detalle de la maqueta de la ciudad de Roma, donde se ve en primer plano el circo Máximo. Las Ediciones del Tiempo. El Mundo de la Antigüedad. Difusora Internacional, Barcelona 1984, pág. 299.

27. Termas romanas de Caldas de Montbuí. Las Ediciones del Tiempo. El Mundo de la Antigüedad. Difusora internacional, Barcelona, pág. 299.

MUSEO DEL JUEGO